

época me parece fascinante aunque los medios están desconcertados y su primera reacción es volverse justamente reaccionarios.

–En este momento los medios buscan conocer a sus lectores a través de grandes volúmenes de datos (big data) y sistemas de algoritmos. ¿Por qué afirmás que ese no es el camino?

–En el siglo XXI, la única norma es la anomalía. En ese contexto, encontramos una estructura de redacción que compra un sistema informático que va a demandar cinco años de adaptaciones, con una inversión carísima y resulta que nadie puede saber si dentro de cinco años las personas van a usar los mismos dispositivos que ahora. Acá el problema fue que justamente muchas de las academias tendieron a pensar que el cambio era la tecnología y toda la investigación y obviamente la industria se enfocaron en eso. En realidad, para mí la revolución tiene eje en un cambio en los comportamientos sociales relacionados con la información. Y ese cambio es la conversación: las tecnologías de distribución que eran propias de los medios masivos y que emitían de uno hacia muchos que no se conocían entre sí se transforman en la medida en que vos y yo podemos estar compartiendo algo y complementando, editando e incluso cambiando lo que el editor pensó. Entonces, ya no existe esta idea de la tapa del diario que condiciona mi pensamiento porque yo estoy apropiándome de la tapa del diario, haciendo un meme, compartiéndolo con un comentario o recortándola. Los medios están mirando sus cuentas de Instagram o de Twitter cuando en realidad lo que tendrían que haber decidido es quién del diario va a conversar con los lectores.

–El concepto de conversación es el eje de tu libro: ¿qué es la conversación?

–Generalmente, las conversaciones eran presenciales y privadas del mismo modo que las clases eran presenciales y unidireccionales (el docente hablaba y los estudiantes anotaban). Hoy encontramos que existe una simetría ahí donde el siglo XX había impuesto asimetrías que tenían que ver con la autoridad del conocimiento y con el poder. Ahora, la mayor parte de nuestras interacciones son en ausencia, alguien manda un mensaje que es respondido después, y al final del día puede pasar que vos hayas pasado más tiempo con esas personas que no viste y que incluso podés tener interacciones mucho más profundas y productivas que en presencia. Todo esto configura un nuevo fenómeno que es la conversación pública, una conversación de desconocidos que implica un ida y vuelta mucho más desafiante porque hay que sostenerlo públicamente. Lo cierto es que los medios digitales más exitosos son los que tienen ya posiciones de editor de conversación.

–¿La conversación no es lo mismo que los comentarios en notas o en las redes?

–Muchos medios entendieron que el tiempo que se dedica a contestar los comentarios es parte del trabajo periodístico y de hecho hay empresas importantes como *The Atlantic* que tienen políticas de verificación que implica a los lectores: si una persona aporta un dato, se lo incorpora a la nota y se le agradece públicamente. No podríamos entender los grandes movimientos de esta época como el MeToo el Black Lives Matter o Salven el planeta sin esta conversación extendida: todos ellos son temas que no fueron iniciados por los medios tradicionales, sino que fueron temas ciudadanos así como la discusión por la legalización del aborto en la Argentina, que no era parte de la agenda del poder ni de los medios. El periodismo va a entrar al siglo XXI cuando abrir los comentarios sirva para generar nuevas notas, consolidar una red de públicos y para generar un diálogo más fructífero.

Colección. Dos libros reúnen la obra periodística de Alicia Dujovne Ortiz, antes y después de su exilio a Francia; y de Luisa Valenzuela, con años de redactora.

Larga salud a las noticias de ayer

POR PABLO DÍAZ MARENGHI



Luisa Valenzuela destacó como periodista en diversos medios.



Alicia Dujovne Ortiz escribió artículos en la Argentina y en Francia.

“Hace unos cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo. Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos, y generaba opinión dentro de un ambiente de participación que mantenía la moral en su puesto”, afirmaba el célebre escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez en la 52ª asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) el 7 de octubre de 1996 en Los Ángeles. “Gabo” intentaba capturar, de alguna manera, la esencia de un periodismo que ya no encontraba. Más autodidacta, bohemio y callejero. Hoy, casi tres décadas después de ese discurso y pandemia mediante, la descripción no puede parecer más lejana. Pero vale la pena preguntarse: ¿en verdad se acabó aquel periodismo romántico y artesanal? Periodismo de colección es una serie de libros lanzada por Editorial Marea que intenta, a través de la recopilación de textos periodísticos difíciles de encontrar y valiosos por la calidad de su pluma, establecer un diálogo con el presente. Estos libros intentan ver hasta qué punto un oficio aparentemente condenado a narrar el ayer es capaz de reflejar una época y dejar de ser un bien perecedero.

Cronista de dos mundos

La vida de Alicia Dujovne Ortiz se reparte entre la Argentina, donde nació en Buenos Aires en 1939, y Francia, donde vive desde 1978. Allí partió rumbo al exilio en plena dictadura militar. Publicó libros de poesía, novelas, crónicas y biografías. Fue durante mucho tiempo corresponsal cultural desde Francia para el diario *La Opinión* de Jacobo Timerman y *La Nación*. En este volumen se incluyen entrevistas a personalidades como Carlos Fuentes, Luis Felipe Noé, Juan L. Ortiz y Sara Gallardo, entre otros.

En diálogo con *Ñ*, la autora afirma: “Al releer estos textos después de tanto tiempo, advierto la línea divisoria entre los escritos antes de abandonar la Argentina en 1978, amplios, poéticos, gozosos; y los es-



La mirada horizontal
Luisa Valenzuela
Marea
304 págs.
\$ 1.390



Cronista de dos mundos
Alicia Dujovne Ortiz
Marea
304 págs.
\$ 1.390

critos a partir de mi exilio en Francia, mucho más sobrios. La diferencia está en que a poco de llegar comencé a escribir en francés (cambiar de lengua es cambiar de alma), y también en los temas: si en los años previos a mi partida me consagré a la poesía y al arte, mi condición de exiliada me movió a interesarme en la realidad política y social de la Argentina y del mundo”. También agrega que este libro “se ha convertido, del modo más inesperado, en un libro de historia, a la vez personal y universal”.

Su texto favorito, confiesa, es aquella bellísima crónica/entrevista a Juan L. Ortiz publicada el 6 de abril de 1978. Amplía al respecto: “El viejo sabio me recibió en su casa de Paraná. Fue un encuentro profundo, y el espacio que le dedicó el suplemento cultural del diario *La Opinión* me permitió reproducir hasta el cantito con que el poeta ritmaba sus palabras”.

Confiesa que su estilo “dependía de la persona entrevistada. Me adaptaba a ella, la iba siguiendo en sus palabras y en lo que no decía. Nunca sometí a nadie a un esquema rígido, establecido de antemano. Puede que el valor de esta obra esté en su fluidez”.

La recopilación y edición de sus textos estuvo a cargo del periodista y editor Ariel Hendler. Consultado por *Ñ* acerca de cómo fue esa labor, comenta que “fue como descubrir una suerte de universo paralelo que había estado siempre ahí esperando a ser descubierto, quizás no sólo por mí, como si hubiese sido hasta ahora una autora de culto cuya fama circula entre iniciados”.

La mirada horizontal
Luisa Valenzuela (1938) es una escritora

consagrada a nivel iberoamericano. Ganadora de la Beca Guggenheim y del Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, entre otros, tuvo una amplia trayectoria periodística que puede que no todos recuerden. Escribió para las revistas *Atlántida* y *El Hogar*; fue colaboradora del diario *El Mundo* y de *La Nación*, donde fue la primera periodista nombrada como redactora.

Nunca dejó de escribir columnas de opinión o crónicas. Aquí se incluyen perfiles y entrevistas a personajes como Susan Sontag, Juan Filloy, Elena Poniatowska o Carlos Alonso, entre otros. Hay varios relatos de viajes que llevan al lector de las selvas amazónicas al centro de Londres, Bogotá, Caracas, Bali e Indonesia.

Consultada por *Ñ*, confiesa que el resultado imposible destacar un sólo texto como su predilecto pero se detiene sobre algunos recuerdos imborrables: “Era un ir poco a poco penetrando mundos entrañables, donde cada entrevistada o entrevistado brindaba algo de sí. Recuerdo por ejemplo cuando Niní Marshall me mostró en secreto el álbum de su gran personaje la Niña Jovita, que ella había ido armando con intenso cariño. O cuando logré destrabar el hermetismo de Nicolino Locche, el famoso boxeador que se había recluso en Mendoza”.

Si bien pueden ser leídos con nostalgia, bajo el prisma de un periodismo centrado en el placer del texto y la bohemia bucólica de las redacciones, ambos libros se pueden entender, también, como desafíos. Instantes capturados por autoras que aún siguen vigentes y emergen, reunidos, con la intención de interrogar al presente.